

## La consagración de María (1) - Julio 2022



- Después de la **consagración de** Cristo a su Padre y a los hombres.
- Después de la **consagración a** Cristo, que es nuestro bautismo
- He aquí la **consagración de** María (la más perfecta de los consagrados) a Cristo y a la humanidad.

San Luis-María sabe bien que somos pecadores e infieles a las promesas de nuestro bautismo; por eso nos invita a renovar nuestra consagración dirigiéndonos deliberadamente hacia la que es nuestro modelo y nuestra madre:

- **Nuestro modelo** “en el orden de la fe, de la caridad y de la perfecta unión a Cristo”: María, la más perfecta de los consagrados.
- **Nuestra madre** que puede comunicarnos esta “unión a Cristo”, porque es su Hijo y nosotros somos sus hermanos y hermanas. Si María fuera sólo nuestro modelo, podríamos desesperar ante un ejemplo tan perfecto; pero es nuestra madre, y **puede comunicarnos esta “unión a Jesús”** que es nuestra vida.

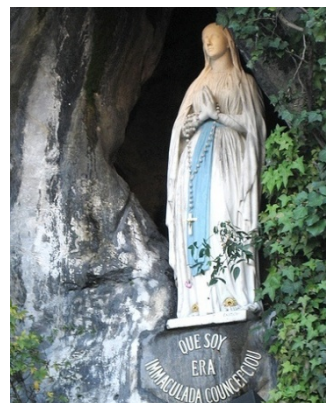
Pero ¿cómo la Virgen María es, como lo dice el P. de Montfort, “la más conforme a Jesucristo de todas las criaturas” (VD 120)? Lo es por su Inmaculada Concepción y su misterio de Virgen-Madre, pero también por su unión a Jesús de todo su ser.

### a. María Inmaculada

La consagración de María, es primero su Inmaculada Concepción, que podríamos llamar su “bautismo”, porque ella también, ha sido “rescatada” (¡y más maravillosamente aun que nosotros!) siendo “metida” de antemano en la muerte y la resurrección de Cristo (cf Rom 6,3-5). **Esta santidad de María es a la vez algo negativo y positivo:**

- **Negativo**, porque “inmaculado” quiere decir “sin mancha”. María ha sido preservada del pecado desde el primer instante de su concepción. Intentemos imaginar alguien totalmente inaccesible a la codicia, a la violencia, a la mentira...

- **Positivo**, porque la santidad de María es ante todo “plenitud de gracia”, perfección del amor. María no es “llena de gracia” porque es Inmaculada, sino lo contrario: es “Inmaculada” porque es “llena de gracia”. **Dios la habita totalmente.** “No hay sitio en ella para otro fuera del Espíritu Santo”, dice el P. Kolbe.



Nuestra consagración a Jesús por María nos da acceso a este doble aspecto del misterio de la Inmaculada:

- **De manera negativa**, por simple contacto con la “Santísima”, no nos dejamos de ser atraídos, seducidos, por las falsas felicidades del pecado. De repente o poco a poco, no encontramos ninguna alegría en mentir, en parecer lo que no somos, en hablar mal de los demás. Hasta aquí pensábamos quizá: “Dichosos los violentos, los ricos, los satisfechos de placeres y de grandezas...”, he aquí que esta falsa felicidad no nos satisface, no nos atrae ya.

- **De manera positiva**, al contrario – y siempre por simple contacto con la Inmaculada – es que sentimos, en el fondo de nuestro corazón, como una atracción muy suave y muy poderosa por todo lo hermoso y bueno, justo y verdadero. Soñamos ahora de amor puro, de gratuidad total en el don, de transparencia.

Nosotros, somos llamados a ser “santos e inmaculados bajo la mirada del Padre en el amor” (Ef 1,4); ¿pero cómo serlo fuera de aquella que el Altísimo ha hecho “llena de gracia” por Jesús, pero por nosotros también? **La santidad no es primero un asunto de esfuerzos y de voluntad; es ante todo una cuestión de relación**, de contacto con una persona que nos comunica lo que es.



### b. María Virgen-Madre

Si María es “la más perfecta de los consagrados”, es también por su doble misterio de Virgen-Madre, que es igualmente (el Concilio Vaticano II nos lo recuerda) lo de la Iglesia que somos (cf LG 63,64).

(†) P. Jean Morinay, smm